

Título: Atmósfera violenta de Latinoamérica, influencia en el desarrollo actual de prácticas violentas en los contextos escolares.

Autor: Luis Guillermo Caro Pineda.

Licenciado en Matemáticas y Física

Especialista Didáctica en Docencia Virtual

Magister en Ciencias de la Educación CESUN Universidad México

Candidato a Magister en Educación Universidad Santo Tomás

Año: 2018

Resumen:

El objetivo general del presente artículo es demostrar cómo la violencia que atañe en la actualidad a las instituciones educativas en América Latina es el resultado de una construcción social amparada en una cultura violenta, debido al desarrollo de conflictos sociopolíticos. Aparentemente la región ha intentado subsanar esto por medio de acuerdos y tratados, los cuales no trabajan en la deconstrucción de una cultura violenta que se cimentó en la sociedad y que deja graves repercusiones a través de prácticas como la violencia escolar, que están deteriorando el clima de convivencia de los entornos escolares.

La metodología implementada para el desarrollo del presente trabajo consistió en una revisión documental, vinculada al origen de la violencia en las escuelas latinoamericanas, la cual arrojó como resultado que la violencia es un constructo social, alimentada por tensiones y vulnerabilidad. Se llegó a concluir que es indispensable implementar proyectos de promoción, prevención, seguimiento de la violencia escolar, para generar estrategias que contribuyan a la construcción de una cultura de paz.

Palabras clave: Violencia Escolar, Conflictos Escolares. Acoso Escolar, Cultura de paz y Convivencia

Title: Violent Atmosphere in Latin America: influence on the current development of violent practices in school contexts.

Author: LUIS GUILLERMO CARO PINEDA

Year: 2018

Abstract: The general objective of this article is to demonstrate that the violence that currently concerns educational institutions in Latin America is the result of a social construction protected by a violent culture, due to the development of socio-political conflicts. Apparently, the region has tried to correct this by means of agreements and treaties, which do not work in the deconstruction of a violent culture that is founded in the society. Also, that leaves serious repercussions represented by practices such as school violence, which is deteriorating the climate of coexistence inside school environments. The methodology implemented for the development of this work consisted of a documentary review, linked to the origin of violence in Latin American schools, which resulted in the fact that violence is a social construct, fueled by tensions and vulnerability. It was concluded that it is essential to implement projects of promotion, prevention and monitoring that build a peace culture.

Keywords: School Violence, School Conflict, School Harassment, Culture of peace and coexistence

Título: Atmosfera violenta da América Latina, influência no desenvolvimento atual de práticas violentas em contextos escolares.

Autor: LUIS GUILLERMO CARO PINEDA

Ano: 2017

Resumo: O objetivo geral deste artigo é demonstrar que a violência que atualmente afeta as instituições educacionais na América Latina é o resultado de uma construção social protegida por uma cultura violenta, devido ao desenvolvimento de conflitos sociopolíticos (Família) escrevendo sobre as implicações da família. Aparentemente, a região tentou corrigir isso por meio de acordos e tratados, que não funcionam na desconstrução de

uma cultura violenta que é cimento na sociedade e que deixa sérias repercussões através de práticas como violência escolar, que estão a deteriorar o clima de convivência em ambientes escolares. A metodologia implementada para o desenvolvimento deste trabalho consistiu em uma revisão documental, ligada à origem da violência nas escolas latino-americanas, que mostrou que a violência é uma construção social, alimentada por tensões e vulnerabilidade. Concluiu-se que é essencial implementar projetos de promoção, prevenção, monitoramento da violência escolar, que geram estratégias que contribuem para a construção de uma cultura de paz.

Palavras chaves: Assédio escolar, Conflitos Escolares, Cultura de paz e convivencia
violência escolar

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende ejemplificar porqué la violencia escolar es una causa de la cultura violenta que se cimentó en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Este conflicto contribuyó a la construcción de una cultura violenta como herencia de dicho proceso, huella cultural que ha permanecido latente en los imaginarios sociales y que al mismo tiempo confluyen en los tipos de relaciones que se establecen en los distintos contextos escolares institucionalizados.

Para el desarrollo de la hipótesis de investigación se implementó una revisión y análisis documental revisando artículos científicos o indexados, que han desarrollado temas relacionados con los conflictos y la violencia escolar en el contexto latinoamericano posteriores a 2012. Para una mejor clasificación y selección de la información pertinente se plantearon las siguientes claves de búsqueda: violencia escolar, conflictos escolares, acoso escolar, cultura de paz y convivencia.

METODOLOGÍA

El presente artículo es el resultado de una revisión bibliográfica, desarrollada gracias a la descripción y discriminación de información relevante, con el fin de dar respuesta a la hipótesis general o problema de investigación que se ha enunciado en la introducción.

A partir de la revisión documental se identificaron los elementos que generan prácticas violentas en los entornos escolares y se agruparon en cuatro categorías de análisis: violencia escolar, conflictos escolares, acoso escolar, cultura de paz y convivencia. Estas categorías se identificaron a partir de la búsqueda y recolección de información, principalmente, en artículos científicos o indexados publicados desde el año 2012 en adelante y que desarrollaron el tema en América Latina.

Posteriormente, se generó el análisis de la información a partir de una matriz de recolección de información y teniendo dos criterios; el primero, la utilidad aportada para

indagar el contexto histórico y, el segundo, la descripción de los conceptos centrales de las categorías propuestas.

En ese sentido, el análisis de referencias bibliográficas permite abstraer información pertinente para la producción, la obtención de resultados y conclusiones como aporte derivado de dicho proceso.

Contexto sociopolítico

Para determinar cómo el contexto sociopolítico de Latinoamérica ha influenciado la escuela se hace necesario conocerlo de manera muy breve, a través del recorrido que se hará a continuación.

Como lo evidencia Ceballos (2017), el contexto sociopolítico de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX estuvo marcado por varios eventos, entre ellos la polarización ideológica que generó la guerra fría y las ofensivas militares como método de hostigamiento a los nacientes movimientos socialistas en la región, que se constituían como fuertes brazos armados con amplio apoyo de la población, hecho que representaba una amenaza latente para las élites y las oligarquías que ostentaban el dominio político y económico del territorio.

Ante dicho panorama, la respuesta fue la retoma del poder por medio del terror y la violencia, período en el que, en la mayor parte de los países de Latinoamérica, fueron instauradas dictaduras militares y totalitarias. Tal confrontación implementó en su desarrollo distintos mecanismos de violencia como lo fue la represión, el terrorismo de estado, las guerras civiles y el conflicto armado, ocasionando nefastas pérdidas humanas difíciles de determinar en cifras.

Siguiendo a Ceballos (2017) con la caída de la Unión Soviética en 1990 se planteó el fin del socialismo, de las corrientes ideológicas de izquierda y por ende de la Guerra Fría. Contradictoriamente, la opresión producto de las dictaduras generó la movilización social y el derrocamiento de gobiernos autoritarios que propiciaron el tránsito a la

democratización de América Latina. Podría pensarse que con la llegada de la democracia, la violencia cesaría en la región, pero no fue así, ésta cobró nuevas y amplias dimensiones de la mano de la presión política y militar de gobiernos extranjeros que buscaban eliminar todo vestigio de disidencia o rebelión que atentara contra los intereses imperialistas, para lo cual se implementaron proyectos enfocados en la lucha contra el terrorismo, principalmente en la desarticulación de los grupos guerrilleros.

Cumplir con tal propósito de luchar contra el terrorismo, implicó la legalización del uso de la fuerza por parte de los ejércitos nacionales de los países en donde las guerrillas hacían presencia, pero además dio rienda suelta al uso ilegítimo de la violencia por parte de los gobiernos, los cuales consolidaron grupos para estatales, auspiciados y financiados por las instituciones de poder, como fue el caso de grupos que generaron asesinatos y persecuciones sistemáticas a disidentes políticos como las AUC en Colombia, la DINA en Chile, la Legión Cívica Argentina, las Rondas Campesinas Peruanas, las Patrullas de Autodefensa Civil y los escuadrones de la Muerte salvadoreños, entre otros (Bohoslavsky, 2010). Dicho fenómeno dejó a las comunidades en el centro del conflicto y la violencia armada.

A este violento panorama se suma el surgimiento y auge del narcotráfico para la década de los 80, que dejó una huella de muerte, corrupción y descomposición social y política por medio de acciones ejecutadas por organizaciones delictivas denominadas carteles, dentro de los que se destacan los colombianos, que posteriormente fueron desarticulados y, si bien no eliminados del todo, reemplazados por nuevas estructuras delictivas en otras regiones. Esta transformación de las estructuras delictivas del narcotráfico ha generado la supervivencia de esta problemática hasta nuestros días, ya que los carteles de la droga siguen vigentes y con mayor poder económico y militar que antes, controlando las rutas de circulación hacia Europa y Estados Unidos, como es el caso del cartel de Sinaloa de México, que maneja gran parte de las exportaciones ilícitas en el continente.

Los hechos anteriormente mencionados que constituyen parte de la herencia sociopolítica de América Latina violentaron los derechos básicos de todos los integrantes de la sociedad, especialmente los de los sectores más vulnerables que quedaron en medio del conflicto, como lo son los niños, niñas y jóvenes, quienes, entre muchas otras

lamentables consecuencias, han abandonado la vida escolar debido a las amenazas, atropellos y asesinatos que ocurrieron en sus comunidades, dejando en sus memorias la presencia de la guerra y en su realidad inmediata, un futuro académico interrumpido (Osorio, 2016).

Violencia cultural: desarrollo y alcances

Otro concepto fundamental es el de la violencia, enfáticamente cultural, ya que gracias a ella, es que se pueden caracterizar y tipificar las diversas formas que se dan en la escuela como consecuencia de la atmósfera violenta de Latinoamérica y su influencia en el desarrollo de los contextos escolares.

La violencia, corresponde a ese tipo de interacciones que se da por medio de acciones deliberadas, aprendidas o imitadas que buscan hacer daño al otro o someterlo vulnerando, incluso, sus derechos. Además, pueden llegar a condicionar sus potencias, es decir, a limitar su acción sea psicológica o físicamente.

Entre los múltiples conceptos de violencia se encuentra la cultural. Para Galtung (1990), la violencia cultural se considera como el conjunto de aspectos de la esfera simbólica de nuestra existencia que pueden ser utilizados para justificar o legitimar otro tipo de violencia como la estructural y directa.

El autor mencionado describe dos tipos de violencia, aunada a la cultural:

1. Violencia estructural: una serie de acciones humanas, inconscientes, indirectas e impersonales que producen que los individuos no puedan potenciar su vida. Se refiere a la desigualdad, es decir, a la injusticia social, en la que intervienen factores.
2. Violencia directa: cuando se registran acciones conscientes, francas y personales.

El desarrollo de la violencia cultural enraizada en las representaciones sociales e interiorizadas como latinoamericanos, indiscutiblemente ha tenido repercusión sobre las naciones, asimismo, por qué no sospechar que además han tenido influencia sobre el

ambiente escolar, entendido como la forma como se relacionan los integrantes de la comunidad educativa.

Si las aulas se encuentran en un contexto de la violencia es posible afirmar que tengan una incidencia en las acciones dentro de la institución educativa. En ese sentido los tres tipos de violencia se hacen presentes en los estudios sobre las prácticas violentas en entornos escolares tal y como de indicará a continuación.

Violencia estructural

Dentro de los artículos revisados, un tema recurrente es el de la enunciación de que la violencia en América Latina es un elemento de análisis complejo debido a que presenta múltiples causas para su desarrollo, diversidad en los actores involucrados y por ende, posee unas consecuencias variables que, a pesar de ser diferentes, todas ellas desembocan en el establecimiento de la vulnerabilidad o exposición de la población a riesgos como la pobreza, la inseguridad, el aislamiento, la pérdida de su identidad cultural y la falta de acceso a sus derechos básicos. Es por esto que se hace necesario analizar el contexto histórico, económico y social que ha convertido a una determinada región en objeto de acciones violentas por parte de distintos actores a lo largo del tiempo como lo afirma Lizarralde (2012).

Una de las características que posee la violencia estructural en relación con la vulnerabilidad es que estos dos aspectos trabajan de forma casi simbiótica, es decir, uno es causa y efecto del otro; la violencia genera vulnerabilidad y la vulnerabilidad genera violencia, estableciéndose así un ciclo.

En ese sentido, las escuelas que están inmersas en poblaciones, por ejemplo, con desarrollo del conflicto armado, son generalmente rurales y habitan en los sitios estratégicos de ubicación de actores que impulsan y promueven la violencia, afectando a las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes que tienen en común constantes como la pobreza y la falta de presencia del estado en el real cumplimiento de

sus derechos como lo menciona Lizarralde (2012). Por ende, se reconocen como más vulnerables los niños en edades escolares, los ancianos y las mujeres.

Sin embargo, la violencia es un elemento cambiante que se ha reconfigurado y transformado a lo largo del tiempo, que incluso, no es el mismo de una época a otra. Por ende, implica que su desarrollo no tiene como escenario solamente sectores rurales, sino también sectores urbanos en donde la concentración del pie de fuerza ha servido como impedimento para su recrudescimiento, aunque permitiendo así llegar a afirmar que en los territorios rurales es más común encontrar conflictos armados entre ejércitos, mientras que en los territorios urbanos la violencia es expresada en fenómenos como la delincuencia común y el microtráfico. Sin decir que una u otra acción no se pueda dar en cualquier escenario.

En Latinoamérica la violencia no ha discriminado contextos para su ejecución, por lo que ha extendido su accionar a múltiples espacios. La escuela, al igual que otras instituciones sociales, ha servido como escenario y, en algunas ocasiones, como trinchera de las acciones violentas de distintos grupos, lo que conlleva a que las relaciones que se establecen al interior de estos entornos están determinadas, mediadas e influidas por la violencia. Como lo afirma Romero (2013) en Colombia:

“Las escuelas, sus alumnos y profesores han sufrido ataques directos: en el año 2002 más de 100 escuelas fueron atacadas por los grupos armados, según el Informe de la organización no gubernamental norteamericana Watchlist on children and armed conflict (2004).” (Pág. 1)

En ese sentido, la comunidad educativa sufre los estragos de la violencia que alguna vez fue política y que ahora pertenece a la violencia estructural. Como se afirma de Ghiso et al. (2005) en Nova, Arias y Burbano (2014) enuncian que:

“Los autores concluyen cómo en los encuentros y desencuentros, los niños van aprendiendo patrones dominantes, discriminatorios y opresores de actuación social: mediante la fuerza y la violencia se visibilizan los problemas; las salidas a los conflictos se asumen individualmente, no en solidaridad (sálvese quien pueda);

los maestros son intermediarios y no mediadores en los conflictos; nadie respeta a nadie, el victimario se convierte en víctima y todo queda impune.”(Pág. 29)

Es así como se evidencia que quienes han estado en condiciones de violencia estructural, identificada porque hay condiciones de vulnerabilidad dadas por el conflicto armado que genera desigualdad social, injusticia, entre otros; resultan ser luego generadores de violencia asumiendo posiciones dominantes en sus nuevos contextos, patrones dominantes o en contraposición, agentes pasivos que interiorizan las formas de violencia como naturales.

A partir de lo anterior se puede decir que la violencia escolar es una práctica social orientada a la persecución de un actor(es) del contexto sobre otro(s), no necesariamente entre iguales (Alumno-Alumno/Docente-Docente), sino que puede ser establecido sin rango de distinción sobre cualquier miembro de la comunidad educativa, aspecto que complejiza su análisis y por ende dificulta las estrategias de abordaje (Cerro, 2013).

Por ello, los estudios desarrollados en las últimas décadas sobre violencia escolar han demostrado el carácter multimodal de este fenómeno, pero a pesar de ello, se ha logrado determinar aspectos comunes determinantes en su desarrollo, siendo este el caso del acoso escolar, acción extendida que afecta a niños, niñas y adolescentes en diversas partes del mundo, de los cuales, 16 países latinoamericanos presentan preocupantes índices en situaciones de acoso en contextos escolares. Como se afirma en el portal <http://operamundi.uol.com.br>: en América Latina “el 70 por ciento de los niños son directa o indirectamente afectados por el acoso en la escuela, niños que han sido acosados o han sido testigos del acoso, afirma la especialista en Derechos de la Niñez de la ONG Plan Internacional, Mónica Darer.

Asimismo, la escuela, al ser el escenario en el que se desarrollan distintas relaciones sociales, está permeada por tensiones y enfrentamientos interpersonales e intergrupales, que permiten el desarrollo de conflictos escolares amparados en la violencia y que afectan la convivencia, haciendo necesario el análisis del conflicto escolar en aras de abordar de forma profunda el problema de la violencia escolar en la que dicho conflicto se expresa Chaux (2012). Situaciones como el desplazamiento producto de las migraciones por motivos económicos, sociales y el conflicto armado, llevan a los pueblos

nativos a ubicarse en otros escenarios en los que son discriminados, abusados, generadores de violencia en búsqueda de dinero a través de la ejecución de actos delictivos o de víctimas de violencias subjetivadas como normales.

Violencia directa

Por su parte, las vivencias y situaciones cotidianas de la vida escolar permiten el desarrollo de conflictos escolares, interpretados como enfrentamientos de intereses, discusiones y malentendidos que generalmente al ser mal manejados confluyen en violencia (Garreton, 2013). Las múltiples características del conflicto escolar según este autor pueden ser englobadas en los siguientes tipos:

- De adaptación a las normas: cuando los distintos miembros del entorno escolar generan resistencia al cumplimiento de las normas establecidas (convivenciales o curriculares).
- Tensiones relacionales: producto del establecimiento de relaciones sociales afectivas o de poder (interpersonal o intergrupar).

Cabe recordar que la violencia directa tiene que ver con acciones premeditadas para hacer daño. Si bien en la primera parte se trataba acerca de las consecuencias de este tipo de violencia, entendida, como las acciones de los grupos armados, es decir como las “estrategias” de intimidación hacia un bando, sea desde el gobierno, sea desde los grupos guerrilleros, entre otras, en el contexto escolar se evidencia en las acciones que se dan en contra de un compañero o compañeros para consolidar una imagen de poder.

Violencia cultural

Anteriormente se han mencionado dos tipos de violencia, sin embargo, no están solas, en ocasiones el hecho de enunciar las mismas como representaciones sociales objetivadas por una comunidad, dicen de las herencias culturales de esa nación.

Un ejemplo, resulta ser el resultado de una violencia cultural, a veces dada por representaciones sociales violentas en pos de la indiferenciación del ser humano, características tales como la identidad de género, orientación sexual permeadas por la cultura del “macho” como aquel que tiene un papel desde la masculinidad heteronormativa, se prestan para ser violentado de manera directa.

Un caso muy conocido es el de Sergio Urrego, un estudiante colombiano, quien debido al conflicto escolar derivado de la relación con sus compañeros y directivas, decidió suicidarse, tras ser víctima de homofobia. En este caso la representación social de la masculinidad y su “deber ser” en una sociedad que para algunos de encuentra arraigada en la heterosexualidad, influye como resultado de la violencia cultural, es decir, concepciones aprendidas en las instituciones.

Anteriormente se ha mencionado como la herencia del pasado violento latinoamericano ha dejado huella en las escuelas, específicamente como influencia en la forma en la que se relacionan los individuos. Tal huella está estrechamente ligada a la naturalización e invisibilización de estas prácticas, propiciando y auspiciando el apropiamiento de la violencia en los escenarios dispuestos para la educación y formación, por lo tanto, la violencia seguirá ratificando el establecimiento de su dominio en todo tipo de escenarios, perpetrando así la historia de bandos en conflicto, saqueo, explotación, desposesión, exterminio, jerarquización, autoritarismo y exclusión que ha sido responsable de negar la participación integral en las políticas nacionales y regionales a un amplio sector de la población.

La violencia cultural, constituye el modo como se ha perpetuado la violencia en la región, la justificante de más de un siglo de violencias en Latinoamérica, pues generacionalmente se hereda el poder y el ejercicio de la violencia de igual forma que se hereda a las nuevas

generaciones la cultura y las formas socialmente aceptadas de relacionarse en comunidad.

Otra protagonista en nuestros días son las tecnologías de la información y la comunicación, que generan nuevas formas de violencia, Casas y Navas (2012) afirman que mediante el uso de la internet pueden constatar el grave problema al que nos enfrentamos con la violencia escolar, y la forma como interfiere día a día en los centros educativos. En ese sentido, el consumo cultural se hace también a través del uso de las redes sociales en las que se fabrican realidades para parecer, llamar la atención o ser quien no se es, por ello es fundamental y necesario tener el máximo conocimiento y recursos para el trabajo en miras a su solución.

En la actualidad, en el contexto de una sociedad postindustrial y capitalista, la transmisión de la cultura de masas se encuentra en manos de los medios de comunicación, pero en una sociedad pre capitalista este papel de transmisión cultural estuvo determinado por otras instituciones sociales como la iglesia, la familia, la escuela y el Estado, escenarios de enseñanza no formal que han tenido un papel fundamental en la transmisión del discurso y la práctica de la violencia, asimismo nos permite analizar la transformación cultural de una región y de la psiquis colectiva, por medio del estudio de las instituciones que median su transmisión.

Igualmente, la iglesia tendrá entonces un papel importantísimo en la transmisión de la cultura, transformando el territorio latinoamericano en una región totalmente católica, pues por medio de la religión se transmitía la cultura de occidente en su totalidad y no solo la fe. Desde el púlpito de la iglesia se transmitieron y transmiten mensajes que reflejan en gran medida los sectores conservadores de las sociedades latinoamericanas, como las alianzas que propiciaron y apoyaron los golpes militares en Chile, Argentina y Brasil, la estrecha relación entre el partido conservador y la iglesia durante el periodo de la violencia en Colombia (Vázquez, 2010), y las campañas inquisitoriales abanderadas por la iglesia católica, primero contra liberales y luego contra comunistas o guerrilleros, con la política anticomunista del vaticano y su lema “la lucha espiritual contra el comunismo”.

Aunque la escuela y su matrimonio con la iglesia se convirtieron en un catecismo doctrinario para uno u otro bando, es importante mencionar que en la segunda parte del siglo XX la iglesia y la escuela tuvieron un papel de nuevos formadores de campesinos y obreros que poco o nada habían podido acercarse a espacios de conocimiento.

Este panorama general de violencia con diferentes nombres o familias a la cabeza se presentó desde el Río Bravo hasta la Patagonia, una herencia de derramamiento de sangre que no paró con alianzas de bandos como el Frente Nacional en Colombia, si no que se profundizó en un sistema de exclusión de las grandes mayorías y creó un sistema exclusivamente bipartidista (Collins, 1988, Bushnell, 1993) en toda Latinoamérica hasta casi ya muy entrado el siglo XXI. Más allá de los éxitos evidentes de la oligarquía en su propósito de mantenerse en el poder, uno de los grandes logros de esta clase política entre mediados del siglo XIX y el siglo XX fue un sistema de clases inmóvil (Pecaut, 1987, Jones, 2004, Garcés, 2005, Carbo, 2007, Wiarda, 2009) que acostumbró a los habitantes de la región al constante ejercicio de la violencia política y social sobre ellos y de ellos sobre los demás miembros de la comunidad, en palabras de Garcés, “El propósito de guerra puede ser precisamente la legitimidad que confiera a acciones que en momentos de paz podrían ser castigados como crímenes” (Garcés, 2005).

En la actualidad los medios de comunicación ejercen y perpetúan otro tipo de violencia, pues la desinformación, la información errónea o manipulada también son mecanismos que permiten, justifican y reproducen la violencia (Penalva, 2002).

Es así como se ha constituido una psiquis colectiva violenta tras siglos de violencia estructural y cultural, en el pasado por medio de discursos de odio transmitidos a través de la iglesia, la escuela y la familia (Vázquez, 2010) y en la actualidad a través de los medios de comunicación (Bonilla y Tamayo, 2010), provocando así lo que Richard Sennet llamo la “fatiga de la compasión” en donde la convivencia con la violencia va haciendo perder la capacidad de crear empatías, de ver el sufrimiento ajeno. La psiquis violenta que se comparte como parte del inconsciente colectivo latinoamericano se expresa en todas las relaciones sociales.

El ejercicio o el simple deseo de violencia entre iguales o hacia el maestro, que bajo un contexto violento un alumno asesine a uno de sus compañeros, el robo o intimidación

para acceder al dinero o la violencia sexual en sus múltiples manifestaciones, pueden estar asociados a la miseria social y económica en la cual vivimos a diario en Latinoamérica pero no es su única causa, como lo evidencia Eljack (2001) en estudios referidos a la violencia escolar realizados en América Latina, se ha encontrado que las acciones agresivas se producen en similar proporción en escuelas públicas como en privadas, e incluso se ha llegado a concluir que algunas conductas violentas prevalecen entre los estudiantes con mayor poder adquisitivo.

Es importante analizar a profundidad el contexto social donde se desarrollan las violencias que se han mencionado a lo largo del texto, ya que como lo afirma Bleichmar (2008) el contexto en donde el resentimiento, la frustración y las promesas incumplidas son motor y caldo de cultivo para las violencias.

“La agresión, como todo lo que es natural, no es nunca mala en sí misma. Las formas [...] de la agresión: la hostilidad, la destructividad, cualquiera que sea la organización que tomen, son expresiones de una incapacidad del individuo para alcanzar los fines de sobrevivencia y felicidad por medios normales.” (Cobos, 1995). Los jóvenes han sido los que han llevado consigo la violencia que se ejerce por fuera de los muros de las escuelas y encontrarán la escuela como ese lugar donde podrán dar rienda suelta a su odio, donde la pandillas, las peleas callejeras, los conflictos resueltos a golpes se convierten en el modo de relacionarse fuera o dentro de la escuela, este ambiente requiere una violencia de sangre fría, donde hay que estar armados dentro y fuera de la escuela, donde el beneficio material no será el único vehículo, el propósito para dañar también es una forma de descarga de la frustración.

No debemos olvidar que la convivencia familiar aporta a la transmisión de una cultura violenta pues las familias conflictivas, van a generar jóvenes, niños y niñas conflictivos, con la exposición a las violencias que experimentan desde el vínculo prenatal con la madre, donde la madre por su condición de mujer se convierte en elemento y uso de la guerra (Vanegas, 2012, Ramírez, 2012, Grupo de memoria histórica, 2013), donde en una sociedad profundamente machista la mujer experimenta muchos más tipos de violencia

que un hombre a su misma edad (Ramírez, 2012). Esto implica que la cultura de la violencia se empieza a transmitir desde edades muy tempranas, incluso en la concepción.

Discusión

La violencia escolar podría entenderse entonces como aquellas acciones que generan daño físico o psicológico y que están determinadas por aspectos relacionados al contexto institucionalizado de la escuela (Baridon. C., D; Martín. S., G 2014). Al tratarse de un tipo de violencia, ésta presenta múltiples características y modalidades que pueden ser interpretadas a partir de la naturaleza de las acciones que genera, que pueden ser de carácter físico, agresión física, sexual o hurtos, y simbólicos, violencia psicológica o verbal. En los últimos años los temas relacionados con la violencia en espacios escolares han sido mayormente abordados, debido a las graves consecuencias que han generado los variados y frecuentes casos de acoso escolar.

Como se ha afirmado a lo largo del texto, las acciones violentas desembocan en más violencia. Al analizar esta conducta en los entornos escolares se pueden evidenciar algunas prácticas que se catalogan como recurrentes, tal es el caso del acoso escolar o Bullying, entendido como un fenómeno complejo que se caracteriza por el ejercicio de dinámicas de dominio-sumisión que se desarrollan en espacios de estrecha convivencia, el cual hace uso de prácticas como la intimidación, el abuso, la persecución, el hostigamiento y las agresiones físicas o psicológicas y que ocurre de forma reiterada o sistemática por parte de un individuo o grupo perteneciente al contexto educativo (Mendoza, B; Maldonado, V 2017).

El acoso escolar, en este caso violencia directa, representa acciones repetidas o sistemáticas en contra de una misma persona o grupo, además se desarrolla casi siempre en situaciones de desigualdad, sea de fuerza física, status social o influencia económica, lo que trae consigo múltiples consecuencias a los actores de la comunidad educativa pero especialmente a las víctimas, en las que se puede generar daños emocionales: depresión, ansiedad o aislamiento social (deserción escolar) y daños físicos: autolaceraciones y en el peor de los casos suicidios o asesinatos. (Gómez, A 2013).

En ese sentido, Morales, Serrano, Miranda y Santos (2014) afirman que el acoso, al ser un fenómeno violento cambiante va sufriendo una serie de adaptaciones al medio, es decir, a los canales mediante los cuales se lleva a la práctica, aplicada de forma verbal, escrita, gestual o simbólica y en la actualidad con mayor fuerza a través del uso del internet, acción denominada como ciberbullying o acoso cibernético, se evidencia como un cambio derivado de la violencia “cultural” ya que es compartida por las comunidades, puesto que responde a pautas de conducta, e incluso, los medios que utilizan para comunicarse.

Propuestas

En los artículos analizados se precisa que es posible decir que Colombia está atravesando por un proceso de finalización de un ciclo de violencias que han marcado la historia del país y entrando en un periodo llamado post conflicto por el cual ya muchos países de Latinoamérica han o siguen atravesando. Es un periodo crucial pero también es un período difícil de definir, pues en muchos casos no se sabe dónde termina el conflicto e inicia el postconflicto, por lo cual se hace necesaria la movilización de todos los sectores de la sociedad con el fin de proteger los acuerdos y ayudar a su implementación.

Otra situación es la integración de las víctimas, de aquellas que fueron desplazadas de sus lugares de origen, a las que debe permitírseles la restitución. En este caso, por ejemplo, la educación cumplirá una función vital, pues para lograr la paz y superar el periodo de postconflicto se hace necesario preparar a la población por medio de profesionales educados para la construcción de nuevas prácticas sociales y culturales.

La difusión de una educación y cultura de paz es necesaria para la restauración de los derechos humanos y de las dignidades perdidas durante la guerra, pues permite que las personas que participaron del conflicto entiendan el motivo de su participación en esta disputa y los derechos que les deben ser garantizados.

Entendiendo la educación como ese derecho inalienable que permite el desarrollo humano integral al transmitir valores y herramientas para la convivencia y el desarrollo social, la educación es un derecho que debe ser garantizado tanto a las víctimas como a las personas que participaron en la guerra en primera persona, restaurando así valores democráticos que permitan aumentar la capacidad de resiliencia de la sociedad (Buckland,2009), estableciendo mecanismos de reintegración como habilidades y actitudes, y eliminando de su currículo potencialidades segregadoras ya sean étnicas, económicas, políticas o religiosas.

Por todo lo anterior la educación para la paz debe ser una herramienta que contribuya a que esas dignidades y derechos perdidos no se vuelvan a vulnerar y prevenir el posible inicio de un nuevo conflicto, por ello es necesario que esa educación para la paz ofrezca mecanismos para brindar apoyo en caso de continuación o sospecha de posible continuación del conflicto.

La cultura y educación para la paz son de suma importancia en este proceso de finalización del conflicto armado en el país porque tienen la potencialidad de crear nuevas subjetividades que se ajusten a una vida para la paz, eliminando así desde el discurso escolar el odio y el resentimiento social provocado por tanto tiempo de guerra. De igual forma, la educación integral para la paz permitirá analizar tanto los conflictos internos que se presentan dentro de las escuelas como las violencias estructurales y culturales que repercuten dentro de las aulas, generando mecanismos de convivencia hacia la sociedad en general.

Es necesario que la escuela desempeñe dicho papel en dos vías: vinculándose a la comunidad y permitiendo que la comunidad se vincule a esta mediante actividades de divulgación de la cultura de la paz con el objetivo de abonar el camino y establecer otro espacio de convivencia, pues como afirma Morrato, Cárdenas y Berbesí (2017) la escuela y la familia, por tanto, se destacan como espacios fundamentales de socialización para los niños y los adolescentes, siendo los contextos encargados de promover habilidades que favorezcan las relaciones sociales sanas entre individuos.

Por ello, se consideran importantes las habilidades que apuntan a trabajar la expresión de afecto, enunciación adecuada y divergente de pensamientos, así como las estrategias de resolución de conflictos, diferentes a la agresión entre pares y al abuso del poder.

RESULTADOS

El análisis de distintas fuentes relacionadas con la violencia escolar, demostró que en la actualidad la violencia producto de nuestra herencia cultural no ha sido superada, sino que por el contrario América Latina, vive en un ambiente hostil y de relaciones tensas, presentándose una extensión de los conflictos sociales y políticos que se desarrollaron durante el siglo XX, tanto así, que el fenómeno de la violencia en las últimas décadas ha tomado dimensiones de adaptabilidad frente a las dinámicas sociales contemporáneas, las cuales habilitan nuevos medios y canales para su desarrollo (Rodríguez, I; Zúñiga, S 2014). De la metástasis de la violencia resaltan patrones comunes que hacen presencia en la mayor parte de los entornos escolares, dentro de los que se destacan:

1. Los conflictos son producto de relaciones sociales, podría afirmarse que hacen parte del proceso de humanización y socialización de los individuos, a partir de la exposición a desacuerdos se construye una amalgama que da vida a la forma en que establecemos lazos y relaciones en comunidad. (Alcantar, C; Tanori, J; Madrid, A 2016), es decir, que la conflictividad hace parte de la naturaleza del individuo, naciendo con la comprensión y afianzamiento del yo, pasando por el encuentro con la otredad.

Lo que no quiere decir que sea intrínseco del ser humano los conflictos relacionados con la violencia, sino que la naturaleza conflictiva de los sujetos se convierte en un riesgo al estar mediada por manejos no asertivos de dichas tensiones, que dan paso a la consolidación de la violencia generalizada en los conflictos y que al ser naturalizada se vincula a la cultura social empoderándose como sello de la psiquis colectiva.

La escuela al ser escenario de múltiples relaciones sociales vinculadas a los procesos de enseñanza-aprendizaje, no está exenta del desarrollo de violencia derivada de conflictos manejados erradamente (Valera, J 2012). Este aspecto implica que en la mayor parte de las instituciones educativas latinoamericanas la violencia escolar esté presente, acentuándose por cuestiones como la vulnerabilidad y la falta de desarrollo de proyectos que promuevan la deconstrucción de la cultura violenta y la consolidación de una cultura de paz y convivencia, lo que genera que de los países que componen a Latinoamérica, 16 presenten los índices de violencia escolar de magnitud alarmante.

2. Los entornos escolares que, mediante el análisis de sus problemáticas internas relacionadas a conflictos de convivencia y persistencia de violencia escolar, que han implementado estrategias de promoción, prevención y seguimiento de acuerdo a las características particulares de su contexto, han disminuido las cifras en comparación a los años escolares en donde no se realizó ningún trabajo pedagógico que permitiera la mediación en las situaciones conflictiva (Boque, M; Pañellas, M; Montserrat, N; García, L 2014).

CONCLUSIONES

Es posible concluir que la violencia escolar no es un fenómeno aislado, sino que responde a los tipos de violencia: estructural y directa. Sin embargo, el tipo de violencia que nos permite afirmar que la atmósfera violenta de Latinoamérica, influencia en el desarrollo actual de prácticas violentas en los contextos escolares es la violencia cultural, ya que es a través de esta que se reproducen conductas, representaciones sociales y formas de comunicarnos que están vigentes como manera de ejercer violencia o de sufrir la misma en los contextos escolares.

En el caso particular de Latinoamérica gran parte está asociado a un sistema económico y político excluyente e inmóvil, que durante buena parte del siglo pasado y parte de este ha provocado conflictos bélicos que han terminado por construir una psiquis colectiva

violenta que presenta dos fenómenos; una “fatiga de la compasión” (Sennet,) y un “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud,1930), provocado por la exposición en tantos años y varias generaciones a un sistema del terror y la impunidad; sumando a esto la continua frustración, desconfianza y resentimiento provocado por un cúmulo de promesas incumplidas (Bleichmar, 2008).

Por ello, es necesario establecer, no solo pactos con los combatientes, si no con la sociedad en general, que permitan crear un ambiente socio económico propicio para el actuar de la escuela en la difusión de una cultura y educación de la paz, por lo tanto, es necesario ir destruyendo las condiciones que llevaron a la guerra, pues la paz solo puede venir de la eliminación de las condiciones que la crearon.

Asimismo, es importante crear ambientes y procesos particulares para cada grupo social, pues la violencia se experimenta diferente de región a región; se deben diseñar programas de convivencia con las víctimas, Estado y combatientes, pero también para casos de violencia intraescolar que superficialmente no estén asociados al conflicto social latinoamericano. También, es evidente, la construcción de una nueva formación en valores y nuevas competencias socioemocionales (Camacho, Bonilla y Roncancio, 2017) que ayuden a crear seres integrales y mejores modelos de ciudadanía.

Además, el papel de la Educación y el Estado está en mediar o limar los conflictos socioeconómicos que crearon la guerra, mediante la preparación e integración de aquellas personas que estuvieron en la guerra al sistema económico, pues la educación permite la formación y desarrollo de la técnica, y ésta, permitirles integrarse al sector privado o al público o crear herramientas que permitan cumplir aspiraciones empresariales, fortaleciendo la economía del país y ayudando a eliminar las brechas económicas que provocaron el conflicto, mediante la tecnificación; no permitiendo que el país tengan economías dependientes como es el caso de muchos países pobres que están o han estado en conflicto, pues personas con altos índices de desesperanza y con pocas posibilidades en el futuro serán el vehículo hacia nuevas violencias.

Al desvincular el ejercicio de la violencia en la escuela a una violencia cultural que se evidencia en el carácter familiar, individual y decir que el individuo que ejerce violencia

sobre otro es un individuo trastornado por sus vivenciales, esto nos permite caer en un análisis superficial.

Debemos entender que este tipo de violencias reflejan un malestar social generalizado que no se puede desvincular de la violencia macro, pues es fácil ver cómo la violencia que se ejerce en los colegios e instituciones educativas cada vez es menos ideologizada, sin negar las persecuciones, desapariciones y asesinatos políticos que aún se presentan, es evidente que paulatinamente un tipo de violencia le ha cedido paso a otro.

Por todo lo anterior no debemos reducir la violencia a un grupo de “estudiantes problema” si no a un legado de odio y violencia heredado de nuestra historia y a un malestar social que se ha acrecentado con el paso de los años y el aumento de la impunidad, la frustración, la desesperanza y un montón de sueños rotos con los que conviven niños, niñas, jóvenes y adultos dentro de los espacios estudiantiles, por lo cual se afirma que no se debe desvincular la labor docente de la problemática de la violencia escolar sino reevaluar nuestro accionar como maestros y nuestra responsabilidad en la perpetuación de la violencia y su posible transformación.

BIBLIOGRAFIA

Alcantar, C., Tanori, J., Manig, A. Madrid, E. (2016) Percepciones de estudiantes de secundaria sobre situaciones de violencia escolar. Memorias en extenso, 8° Congreso Internacional de Educación, ITSON, Educar para trascender. Cd. Obregón Sonora

Álvarez-Prieto, N. (2017). La violencia escolar en perspectiva histórica. Buenos aires, 1969-2010. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (2), pp. 979-990.

Avendaño, V. (2015) Bullying, derechos humanos y tecnología educativa. Estudios exploratorios de opinión y percepción en los Altos de Chiapas. Eumed.net, enciclopedia virtual. Primera edición, páginas 9-53.

Baridon. D. (2014) Violencia escolar en estudiantes de educación media. CIENCIAS PSICOLÓGICAS. Revista oficial de la Facultad de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso A. Arrandaga. Volumen 8, número 2, páginas 173-183

Barrero Vanegas, V. (2014) Exposición prenatal a la violencia y deserción escolar en el largo plazo en Colombia. Documentos CEDE, 48-2014

Bedoya, T., G (2015). Aproximación a un modelo de comunicación para el desarrollo y la paz en contextos vulnerables. Instituto de Estudios Políticos, Revista de estudios políticos, Universidad de Antioquia, N° 46.

Bleichmar, Silvia. (2008). Violencia social, violencia escolar: de la puesta de límites a la construcción de legalidades. Buenos Aires: Noveduc.

Blanco, de Casas y Navas. 2012. Violencia escolar: cyberbulling en redes sociales. International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2012, pp. 717-724 Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España.

Bravo, M., Silva A., Duran, C. (2014) Percepción que los docentes le atribuyen a la mediación escolar sobre la violencia y resolución de conflictos. Tesis de grado, Escuela de Pedagogía en Educación Básica, universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago

Bohoslavsky, Ernesto, et al. *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*. Volumen I. Buenos Aires, Prometeo, 2010, p. 23-36).

Bonilla Vélez, J. Tamayo Gómez, C, (2006) "Medios de comunicación y violencias en América Latina: preocupaciones, rutas y Sentidos", Controversia no. 187. (diciembre 2006). Bogotá: CR, ENS, IPC, FNC, CINEP, 2006.

Boqué, T., M. Pañellas, V., M. Alguacil., M. García, R., L (2014). la cultura de paz en la educación para la ciudadanía y los derechos humanos en los libros de texto de educación primaria. *Perfiles Educativos*. vol.36, núm. 146. Universidad Nacional Autónoma de México.

Buckland, P. (2005). *Reshaping the future: Education and post-conflict reconstruction*. Washington: Banco Mundial.

Cabezas, H., Monge, M (2013) Violencia escolar, un problema que aumenta en la escuela primaria costarricense. Universidad de Costa Rica. Sistema de Información Científica. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Volumen 13, Número 2

Camacho Bonilla, N.M., Ordonez León, J.C., Roncancio Ariza, M.H. y Vaca Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 24-47. DOI: [org/10/18359/reds.2649](https://doi.org/10.18359/reds.2649).

Carrasco, C. López, V. y Estay, C. (2012). Análisis crítico de la Ley de Violencia Escolar de Chile. *Psicoperspectivas*, 11(2), 31-55.

Ceballos. T., N (2017). Dictaduras en Latinoamérica: la impunidad no cierra heridas, *The prisma the multicultural Newspaper*.

Cerro, E. (2013) La violencia escolar desde la perspectiva de los docentes de una institución de educación media del municipio valencia. Universidad de Carabobo, Venezuela

Cervantes, M., Sánchez, C., Villalobos, M. (2013) Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior. Congreso Internacional de

Investigación Educativa RIE-UANL, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Monterrey, México. UANL, Facultad de Medicina, Monterrey, México

Escuelas en Iberoamérica. Acontecer pedagógico, trasfondo político y maestra rural: prácticas y vida cotidiana. Rev.hist. educ. latinoam. vol.14 no.18 Tunja Jan. /June 2012

Chaux, E. (2013) Educación, convivencia y agresión escolar. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO)

Crespo Ramos, S., Romero Abrio, A., Martínez Ferrer, B., Musitu, G. (2017) "Variables psicosociales y violencia escolar en la adolescencia", Psychosocial Intervention, 26 (2017) 125–130.

COBOS, Francisco. Janus malherido: Ser adolescente en Colombia. En: CAJÍAO, Francisco. Proyecto Atlántida: Estudio sobre la adolescente escolar en Colombia. p. 448.

COLLINS, C. D. (1988). 'Local government and urban protest in Colombia'. Public Administration & Development (1986-1998), 8, 421.

Eljach, S. (2011) "Violencia escolar en América Latina y el Caribe: Superficie y fondo", UNICEF,2011

Fierro, M. (2013) Convivencia inclusiva y democrática. una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Revista Electrónica Sinéctica. México

Freud, S. (1930) "El Malestar en la Cultura". Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

Furlan, A. (2012) Inseguridad y violencia en la educación. Facultad de Estudios Superiores UNAM. Perfiles Educativos vol. XXXIV

Gairín. S., J. Barrera. C., A (2014). La convivencia en los centros educativos de educación básica en Iberoamérica. Red de apoyo a la gestión educativa, Santiago de Chile.

Galtung, J. La violencia: cultural, estructural y directa.

Garcés, L. (2005). "Colombia: the link between drugs and terror", Journal of Drug Issues, 35, 83-105.

Grupo Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Garreton, P. (2013) Estado de la convivencia escolar, conflictividad y su forma de abordarla en establecimientos educacionales de alta vulnerabilidad social de la provincia de concepción, chile. Tesis doctoral: Facultad de ciencias de la educación departamento de psicología. Universidad de córdoba.

González, K., Rincón, D., León, f. (2015) Incidencia de los medios de comunicación y las percepciones de violencia escolar. Revista Virtual Universidad Católica del Norte.

Gómez, N., Antonio (2013) Bullying: el poder de la violencia. una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de colima. Revista mexicana de investigación educativa. vol.18 no.58

Guarín-García, L. F. & Castellanos-Obregón, J. M. (2017). "Entre el juego y la agresión: normas y reglas del evento comunicativo lúdico en un contexto escolar". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 193-205.

Guerrero, J., Barón, B., García Y. (2012) Violencias en contexto la ciudad, el bar rio y la violencia escolar. UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. Doctorado Interinstitucional en Educación. Primera edición. Bogotá

Guerrero, J. (2013) Núcleos de educación social – NES. UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. Bogotá

Infante, A. (2013) El papel de la educación en situaciones de posconflicto: estrategias y recomendaciones. HALLAZGOS. Bogotá, D. C. Universidad Santo Tomás. pp. 223-245

Jiménez, A. E., Castillo, V. D. & Cisternas, L. C. (2012). “Validación de la escala de agresión entre pares, y subescala de agresión virtual en escolares chilenos”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (2), pp. 825-840.

Jiménez, G. T. I. y Lehalle, H. (2012). “La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados”. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 77-89.

Juárez, M. (2014) Construcción de una escala de clima escolar en una institución de nivel superior. Tesis Doctorado Interinstitucional en Educación. Departamento de Psicología, Educación y Salud. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México

Lancheros., L. Chávez., C (2015). Convivencia y disciplina en la escuela análisis de reglamentos escolares de México, instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México.

Leite, C. R.; Tocornal, P. V. “CONVIVÊNCIA ESCOLAR: UMA REFLEXÃO A PARTIR DO PONTO DE VISTA DO PROFESSOR e do aluno”, *Imagens da Educação*, v. 2, n. 3, p. 45-53, 2012.

Lira, Y., Vela, A., (2014) La educación para la paz como competencia docente: aportes al sistema educativo. Instituto Politécnico Nacional-CIIDIR- Durango. Innovación educativa (México, DF) vol.14

Lizarralde, M. (2012) Ambientes educativos y territorios del miedo en medio del conflicto armado: estudio sobre escuelas del bajo y medio putumayo. Revista Colombiana de Educación. Vol. no.62 Bogotá

Maya. B., A (2014). Prevención del acoso escolar bullying y cyberbullying, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.

Mendoza, B., Maldonado, V. (2017) Acoso escolar y habilidades sociales en alumnado de educación básica. CIENCIA e r g o -s u m. V o l . 24. Pp. 109-11. Universidad Autónoma del Estado de México

Morales, T., Serrano, M., Miranda, D., Santos, A. (2014) Cyberbullying, acoso cibernético y delitos invisibles. Experiencias psicopedagógicas. Universidad Autónoma del Estado de México. Instituto Literario núm. 100. Toluca, México.

Moratto Vásquez., Zuluaga Cárdenas., Berbesí Fernández, D.(2017) "Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia", *Pensamiento Psicológico*, Vol. 15, No 1, 2017, pp. 63-72 doi:10.11144/Javerianacali.PPSI15-1.CEFF-

Naranjo, Gloria (2001), "El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 94, en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.html> (consulta: 15 de enero de 2012).

Nail, O., Gajardo, J., y Muñoz, M. (2012). "La técnica de análisis de incidentes críticos: Una herramienta para la reflexión sobre prácticas docentes en convivencia escolar". *Psicoperspectivas*, 11(2), 56-76.

Nogués, C., Cristin (2012) *Por una educación libre de discriminación y violencia*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.

Osorio. G., J (2016). *La escuela en escenarios de conflicto: daños y desafíos*, Hallazgos, Universidad Santo Tomás. Bogotá, D. C.

Pecaut, Daniel. (1987) "Orden y violencia: Colombia 1930-1953". Vol. 2. Bogotá: Siglo veintiuno editores, 1987.

Pérez. F., M. Gázquez., J. Molero, A., M. Barragán., A (2016) *La convivencia escolar: un acercamiento multidisciplinar volumen II*, ASUNIVEP.

Piñeros Vázquez, M. (2007) "Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946- 1953), *AHlg*, 16, p. 309-334.

Ramírez-López, C. A., Arcila-Rodríguez, W. O. (2013). *Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar*. *Educ. Educ.* Vol. 16, No 3, 411-429.

Reich, W. (1933) "La Psicología de masas del fascismo". Ed. Roca, México, 1973.

Romero, F. CONFLICTO ARMADO, ESCUELA, DERECHOS HUMANOS Y DIH EN COLOMBIA. *Anal. político*, Volumen 26, Número 77, p. 57-84, 2013. ISSN impreso 0121-4705. Versión electronica recuperada de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44001/45251>

Rodríguez, I., Zúñiga, S. (2014) Manifestaciones de violencia escolar: colegio Fanny Mickey ciclo I y II. Universidad de San Buenaventura Facultad de Ciencias de la Educación Maestría en Ciencias de la Educación. Bogotá

Treviño, M., Cruz, M. (2013) Violencia entre iguales en el campus del área médica de la universidad autónoma de nuevo león. Universidad Autónoma de Nuevo León. Congreso Internacional de Investigación Educativa

Varela, J. (2012) Efectividad de estrategias de prevención de violencia escolar: la experiencia del programa recoleta en buena. sección especial: violencia escolar. Psykhe vol.20 no.2 Santiago

Velasco, S. (2015) Racismo y educación en México. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México vol. 226

Vera Márquez, A., Palacio Sañudo, J. E., Patiño Garzón, L. (2014) "Población infantil víctima del conflicto armado en Colombia Dinámicas de subjetivación e inclusión en un escenario escolar" Perfiles Educativos, 12 vol. XXXVI, núm. 145,

Vera, A., Palacio, J., Amaya, I., Holgado, D. (2015) Identidad social y procesos de adaptación de niños víctimas de violencia política en Colombia. Revista Latinoamericana de Psicología. Volumen 47, Pag 167-176.

Villamil. C., M (2013). Educación para la paz en Colombia: una búsqueda más allá del discurso, Espiral, Revista de Docencia e Investigación

Villarreal-González, M. E., Sánchez-Sosa, J. C., Veiga, F. H. y del Moral Arroyo, G. (2011). Contextos de desarrollo, malestar psicológico, autoestima social y violencia escolar desde una perspectiva de género en adolescentes mexicanos. Psychosocial Intervention, 20(2), 171–181.